

TRES ESTAMPAS MEDIEVALES

por

Gloria Martínez

LA NIÑA DE BURGOS

«Cid, en el nuestro mal, vos non ganades nada»

Así lloró la niña su cándido clamor.

Su pura voz nos llega del fondo de los siglos
sobre hierros y lanzas, vencedora de amor.

Murieron los guerreros, mas la niña está viva.

Nueve años sólo cuenta, que es largo caminar.

El portal del mesón le sirve de hornacina,
es la santa inocente del heroico cantar.

El docto Abad copista se emocionó al nombrarla;
a los lectores de hoy nos conmueve también.

No empuña la Colada ni empuña la Tizona,
sólo escuda su pecho de inocencia y de Bien.

Esta niña de Burgos es la flor del poema.

Junto a Mio Cid Ruy Díaz, su nombre es inmortal.

Ante ella se inclinaron poetas y eruditos,
y sin duda sonrió Don Menéndez Pidal.

JUGLARESCA

Ven, juglar, cantaremos... Bajo el árbol florido,
si comienzas tu historia, yo te apresto el laurel.
Narrarás de los largos azares transcurridos,
de la espada de hierro, del bravío corcel.

Arrancando a la trama de un tapiz milenario
mostrarás la armadura con su heráldica flor;
las sacras miniaturas de un folio nobiliario
que al polvo de los siglos conservan su color.

Bajo el arco intangible de la tarde que muere,
cantarás las hazanas, que me harán sonreír;
y si quieres que admita que tu Rey te prefiere
llegaré hasta creerlo, por no hacerte mentir.

Mientras cuelga el ocaso su quietud luminosa
en el árbol florido, cual en oro un cairel,
me darás la Edad Media como pálida rosa,
te daré la soñada corona de laurel.

No me pidas en cambio mi canción olvidada:
mis labios no podrían volverla a pronunciar.
Eres para la hazaña, el corcel y la espada,
pero acaso no seas jamás para llorar...

UNA ROSA ENTRE LAS ALMENAS DEL CASTILLO

Alto castillo, inútiles almenas
donde nadie avizora lejanías;
una rosa de amor se entreabre apenas
por el resquicio de las grietas frías.

Corre el río a lo lejos. Y sus venas
cintas de plata son. Pasan los días,
se suceden las noches. Y serenas
lunas al ruiseñor dan melodías.

Alto castillo. Su tendido puente
invita al caminante en elocuente
silencio sobre el foso estremecido.

Inútiles almenas... Mas la rosa
va trepando su escala temblorosa
hacia el oro del cielo amanecido.